

DÍA #2

ORAR SIN COMPARARTE

La oración no es una actuación; es una conversación..

No es mejor porque sea más larga, más complicada, más teológica o esté llena de palabras hermosas. Si alguna vez te has sentido inadecuado en tu manera de orar, como si tus palabras no fueran suficientes, detente un momento y recuerda esta verdad: no hay ninguna condenación en Cristo. Tus palabras son suficientes para Él..

A veces caemos en pensamientos, como:

- « Ni siquiera oro 5 minutos, nunca oraré una noche entera. »
- « Mis oraciones no se parecen a las de los demás. »
- « Nunca oraré como los pastores. »

Cuando nos comparamos y nos fijamos estándares irreales, a menudo terminamos por no hacer nada. Ese es precisamente el error: desanimarse antes de empezar.

Por eso, baja tus objetivos, pero nunca bajes tus expectativas. Dios está presente en tus palabras más sencillas, en tus oraciones más cortas e incluso en tus suspiros. Si deseas orar mejor o por más tiempo, simplemente pídeselo a Él.

La verdad es que no se necesita un título ni formación teológica para orar. Gracias al sacrificio de Jesús y al nuevo pacto, Dios se ha hecho accesible en todo lugar, en todo momento y sin intermediarios.

Puedes hablarle con tus propias palabras con esta seguridad : Él te oye, te comprende y está contigo.

Tu mejor oración es la tuya.

Entonces, ¿qué te impide empezar hoy mismo?

VERSÍCULO CLAVE

« ..porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón. » — 1 Samuel 16:7

PRIÈRE

Señor, gracias, porque no tengo nada que demostrar ante Ti.

Enséñame a hablarte con sencillez, honestidad y confianza. Te entrego mis expectativas, mis miedos y mis silencios.

Ayúdame a hacer de la oración mi primer reflejo, día tras día. Amén.

Amén.